



Una batalla obsesiva contra Inglaterra. Raúl Scalabrini Ortiz y los relatos panfletarios históricos-económicos anti británicos en la Revista *Qué*.

Ivana Incorvaia¹
UNR - Conicet
ivana.incorvaia@gmail.com

Resumen: Raúl Scalabrini Ortiz define con precisión su postura nacionalista anti británica durante los años 30, principalmente en *Cuadernos de FORJA* y *Señales* (1935-1936). Las mismas hipótesis desplegadas allí sobre la dominación inglesa, curiosamente las sostendrá, sin fisuras, más de dos décadas después, en la revista de perfil frondizista: *Qué sucedió en 7 días* (1955-1958). Considerando estos artículos, la siguiente comunicación intenta indagar el modo singular en que Raúl Scalabrini Ortiz articuló su discurso sobre el peligro intacto del enemigo inglés, analizando conjuntamente la forma en la que configuró el conflicto nacional desde algunas particularidades del *escritor panfletario* propuestas por Angenot.

Palabras clave: Raúl Scalabrini Ortiz - Inglaterra - Revista *Qué* - Relatos panfletarios históricos económicos

Abstract: Raúl Scalabrini Ortiz precisely defines his anti-British nationalist position during the 30s, especially in *Cuadernos de FORJA* and *Señales* (1935-1936). The same hypothesis displayed there about English domination, will be curiously held, seamless, more than two decades later, in the magazine of frondizista profile: *Qué sucedió en 7 días* (1955-1958). Considering these Articles, the following communication tries to investigate the unique mode in which Raúl Scalabrini Ortiz articulated his speech on the intact danger of the English enemy, jointly analyzing the way in which he set the national conflict from some particularities of the *pamphlet writer* proposed by Angenot.

Keywords: Raúl Scalabrini Ortiz - England - *Qué* Magazine - Historical pamphleteers economic stories

¹ **Ivana Incorvaia** es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario (2006). En el 2009 obtuvo una Beca Doctoral de Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y hoy se encuentra en la última etapa del Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Literatura, de la UNR. Su investigación aborda la obra ensayística de Raúl Scalabrini Ortiz, específicamente los vínculos entre discurso y nación. Ha intervenido con este asunto en diversos espacios científicos y académicos. Integró desde 2007 numerosos proyectos de investigación acreditados. Actualmente participa en el Proyecto de Investigación cuatrienal: "El discurso crítico y contrahegemónico en la literatura argentina del siglo XX", radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Angenot señala que el *panfletario*, aquel que se constituye como portavoz del *panfleto*, alza con firmeza su discurso agónico, en primera persona del singular, para batallar contra la falsedad del mundo (1982: 38). Caracterizado como un héroe o mártir de la ideología, inmerso, además, en una suerte de actitud “sacrificial”, el *panfletario* escribe para combatir contra el Mal, en nombre de una verdad deportada. Al decir de Lukács, el héroe de la novela experimenta la “dualidad antagónica entre alma y mundo” (2010: 85), el *panfletario*, entonces, al portar una verdad contradicha por el resto también asume el aislamiento, es decir: el precio a pagar por defender valores ya degradados. El *panfleto*, así, resulta un análogo discursivo de la novela en tanto ruptura instalada entre el mundo empírico y un héroe que, desde el resguardo de ciertos valores depuestos, insiste en denunciar la mentira. Además de contemplar una verdad y su portavoz, esta discursividad supone otro elemento, personaje crucial en el devenir del drama: el adversario u oponente que encarna la mentira.

La discursividad scalabriniana, sobre todo la de su última etapa en la que predomina una tonalidad más dramática y mayormente autoreferencial, asume una apertura a las formas del *panfleto* en los términos propuestos por Angenot. La soledad es el lugar privilegiado desde el cual se configura la enunciación. Quien habla, en efecto, lamenta su aislamiento, no obstante lo asume y trasforma en el rostro de su entereza o moralidad. En “Explicación y disculpa final”, texto que Scalabrini Ortiz añade el 10 de agosto de 1957 para una nueva edición de *Historia de los ferrocarriles argentinos*, se explicita:

Los trabajos que se incluyen en este libro son fruto de una labor personal en que el autor no tuvo ni la mínima colaboración ajena, ni siquiera la del amanuense que copia documentos o verifica operaciones aritméticas elementales. Todo lo que este libro encierra es una obra personal, desde su concepción hasta la más pequeña de sus realizaciones (2006: 391).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Al modo de un *héroe panfletario*, destacando su trabajo arduo y solitario, dice batallar desde la soledad y sin tregua contra el imperio: el adversario y oponente, responsable del falseamiento en todos los aspectos de la realidad. Su obra personal (su sacrificio, exclusivamente individual) es puesta al servicio de desenmascarar, en este caso, la sumisión de los servicios ferroviarios al imperialismo. Así, pues, como un deber irrenunciable, para sacar a luz una verdad, el autor denunciará sin descanso el accionar deshonesto de su adversario oponente en el drama nacional: el imperialismo británico. La misma línea interpretativa que en los años 30 le permitió ubicar como blanco principal a Inglaterra, la sostiene con igual ímpetu e intensidad 20 años después en la revista *Qué sucedió en 7 días* (1955-1958)². Desde un ángulo explícito de apartamiento (ligado también a las tensiones en el interior del propio peronismo), en esta publicación (que tiene como trasfondo la dictadura de Aramburu), Scalabrini Ortiz continuó con la denuncia al capital extranjero bajo la fórmula típica de imperialismo/nación, asignándole al pueblo, a diferencia de otros nacionalismos, un rol protagónico en las transformaciones sociales³. Pero también profundizó, amén de la carga metafórica de las caracterizaciones políticas en general, la imagen de la conspiración británica (por momentos de la conspiración maligna), como escenario privilegiado para montar el nuevo

² Esta revista (en adelante *Qué*) fue creada en 1946 por Baltazar Jaramillo, militante comunista que la dirige hasta que el gobierno de Perón secuestra su último número en septiembre de 1947. Por iniciativa de su mujer y algunos compañeros de militancia del ex director ya fallecido, la revista reaparece en diciembre de 1955 con cierta anuencia por la "libertadora", posición que se modifica a partir de la colaboración constante de Raúl Scalabrini Ortiz y de Arturo Jauretche, menos frecuente. Ambos, afines al peronismo aunque interviniendo por fuera del movimiento, participaron asiduamente en la revista no sólo para hacer frente a la "desperonización" programada con el golpe del 55, sino también para contribuir en un nuevo frente nacional que Frondizi encabezaría. Así, la revista apuntaba al público peronista y a propulsar su convergencia con el proyecto encabezado por el jefe del radicalismo intransigente. Esta exitosa publicación de la época -200 mil ejemplares por semana, según Spinelli (2007)- marcó una posición fuertemente crítica hacia el gobierno de facto y sus aliados, dando enérgica batalla contra sus medidas y la difusión antiperonista. Agrega Spinelli, tanto *Qué sucedió en 7 días* como la revista *Mayoría*: "fueron las más exitosas impugnadoras del proyecto de desperonización de la 'Revolución Libertadora' entre los antiperonistas y, en ese sentido, se presentaron como constructoras del proyecto político de convergencia con el peronismo que intentó Arturo Frondizi desde la presidencia. Las dos representan la tendencia política que Rosendo Fraga y Rodolfo Pandolfi han caracterizado como 'anti-antiperonistas'" (2007: 226).

³ Indica Elena Piñeiro (1997: 126) que "el surgimiento de FORJA señala la aparición de un nuevo sector nacionalista, que, a diferencia de los demás, fundaba la recuperación cultural, económica y social en la acción de los pueblos y no en la de minorías selectas".

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

drama de la nación. Este asunto ya había sido anunciado en la tapa de *Cuadernos de F.O.R.J.A.* del 25 de mayo de 1936, en la cual, debajo del título principal de *Política británica en el Río de la Plata*, Scalabrini Ortiz anotó: “las dos políticas: la visible y la invisible”, subtítulo que advierte una interpretación singular y distintiva respecto de los modos de actuar de la política imperialista británica. Como correlato de la visibilidad y la invisibilidad, habría una política de la apariencia y otra de la esencia. Es decir, una política engañosa y otra que se correspondería con la verdad, en este caso oculta, de los hechos.

Precisamente, el falseamiento de la historia se vincula con su propia deformación motorizada por el accionar del imperialismo británico que no siempre actúa evidenciando sus movimientos, sino también desde las sombras; una suerte de accionar de *mala fe* que, según el autor, excede el simple panorama político y económico de los hechos. “Fuerzas terriblemente pujantes, astutas y codiciosas nos rodeaban” (2001: 7), es la imagen que traza Scalabrini Ortiz para representar el poder del imperialismo británico como potencia vital, cuyo impulso, inteligencia y voracidad convirtió a la historia argentina, desde 1853, en la historia de su propia penetración, voluntaria primero y forzada después, pero principalmente viva en base al engaño. Por eso puede leerse: “Todo lo que nos rodea es falso o irreal”, tal cual afirma categóricamente una de las premisas de *Política británica...* que tuvo mayor repercusión. Si aquello que nos circunda ha sido mediado a partir de la falacia (irrealidad en la que se esconde casi siempre la voluntad de lo foráneo), habría una verdad o realidad como su contrario que es posible y necesario aprehender: “volver a la realidad es el imperativo inexcusable” (2001: 7). No obstante, alcanzarla no es posible sólo con la voluntad, se propone entonces un método inequívoco: “exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos” (2001: 7). Procedimiento singular, o una suerte de *tabula rasa*, cuya propuesta epistemológica se reduce a la posibilidad de *hacer borrón y cuenta nueva* respecto de lo aprendido hasta el momento. En este sentido, se asevera la posibilidad de que exista un *modo nacional* de pensar las cosas o una forma correcta de verlas, aquello que posibilitaría saber

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

exactamente *cómo somos*, por lo tanto reconocer el enemigo o las fuerzas pujantes del mal nacional, pues la deformación y el engaño que debe desaprenderse vienen de la mano de los saberes de importación.

En diciembre de 1956, en el n° 110 de la revista *Qué*, bajo el título “El ‘britanilismo’, brújula de Prebish”, Scalabrini Ortiz (Jaramillo 1, 2007)⁴ presenta el neologismo para englobar, nuevamente, a este conjunto de operaciones británicas: “El britanilismo es una técnica elástica que los doctrinarios no entenderán nunca. Es escurridizo y oportunista. Las contradicciones en que incurre le intimidan tan poco como las dificultades para definirlo.” (89) Aquello casi indefinible que caracterizaría el accionar del antagonista más oscuro del campo de batalla, es su técnica cambiante, cierta metamorfosis o trasmutación a lo largo del tiempo que desconcierta, engaña y confunde.

Este modo de actuar, silencioso, vago, invisible, travestido, al igual que en el decenio de los años 30 se repite, inescrupulosamente, desde las más oscuras sombras y con la misma fuerza, luego de 1955. Las artimañas ocultas reaparecen (“los tentáculos imperiales de Gran Bretaña”, dice en el n° 116) y se configuran como característica intrínseca del modo de actuar de Inglaterra, que sigue ubicada como principal damnificadora de la Argentina, su adversario o enemigo principal, cuando no el único.

En el artículo n° 106 de octubre de 1956 (1, 2007) titulado “Frente a pugnas ajenas, afirmar el ser nacional”, Scalabrini Ortiz apunta que los británicos “con maniobras subrepticias colocan en sus puntos estratégicos a sus esclavos mentales” (70). Inglaterra está presente no sólo en la actividad económica y financiera, sino también en la trama de la propia historia elaborada a su servicio, pervirtiendo las propias mentes, convirtiéndose así en el imperialismo más peligroso, sea o no sea el único. Por lo tanto, su poder inconmensurable es tal que no sólo delimita la política y economía argentinas, sino también define qué otras potencias extranjeras interfieren o no en ella.

⁴ Todas las citas de Scalabrini Ortiz en la revista *Qué* se extraen de la recopilación que hiciera Ana Jaramillo en 2007, editada por la Universidad de Lanús en 2 volúmenes, 1 y 2, *Forjando una nación Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en 7 días*.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

Quizás por esta razón, enumere con curiosa ligereza las intenciones estadounidenses en el país: “los norteamericanos quieren un poco de lana para sus colchones, algunos minerales y bases militares en la zona más austral de la Patagonia” (71). Al parecer, las razones radicarían en que “el mundo se ha achicado” y ciertos puntos estratégicos se habrían desplazados a estas regiones. Indica que “el único pasaje libre, de océano a océano, está en el sur del territorio argentino”, advirtiendo que Panamá es inútil y que queda, entonces, el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Y continúa:

Una base norteamericana allí, neutralizaría la inmensa base británica de las Malvinas [...] pero eliminaría para siempre la posibilidad de continuar manteniendo nuestra política internacional tradicional, que es de absoluta prescindencia y neutralidad en los conflictos ajenos (71).

Si bien Scalabrini Ortiz sostiene el enfoque distintivo del grupo F.O.R.J.A., es decir, defender la neutralidad en virtud de conflictos considerados ajenos (entendiendo esta postura como bastión de lucha por una soberanía corrompida por las mismas potencias en disputa), por un momento pareciera tentado a afirmarse en EEUU para enfrentar a Inglaterra. Señala en el artículo nº 137, de julio de 1957: “No es posible -o es muy difícil- resistir a una gran potencia sin apoyarse en otra. Para quebrar la reciedumbre de la caparazón colonialista británica, muchos espíritus honrados y patriotas ven en EEUU el punto de apoyo indispensable” (1: 269). Aún así, renglón seguido no se permite aseverar que esto sea conveniente: “mi opinión es que, a pesar de los aspectos favorables, es muy difícil establecer un verdadero acercamiento con EEUU. El obstáculo es su falta de sentido político nacional” (270).

Cuáles serían los puntos a favor del vínculo con EEUU, no queda especificado más que en la aparente virtud de enfrentar a Inglaterra, el adversario por antonomasia en el drama agónico de la nación. Es curioso que la razón fundamental por la cual finalmente proponga no apoyarse en EEUU sea aquello que interpreta como su falta de espíritu o sentido nacional, dejando de lado explícitamente la injerencia política y económica de esta potencia en el



país. Inglaterra seguiría siendo el gran enemigo, casi el único, el capital extranjero más nocivo, o al menos el de los artilugios más destacados, el gran oponente no sólo de la nación sino prácticamente de su propia vida:

Confieso que tengo un ánimo predispuesto en contra de lo que usualmente se denomina capital extranjero. Es la consecuencia psicológica de una larga experiencia. El capital no fue entre nosotros un simple factor de los fenómenos financieros y económicos. Fue esencialmente un arma de dominio que permitiría mantener a los pueblos sujetos a una conducta predeterminada sumergidos en una especie de marasmo muy parecido a una especie de estupidización colectiva (1, 2007: 327).

Scalabrini Ortiz ya había postulado esta tesis de la “estupidización” en *Política británica...*, fundamentalmente al denunciar la prensa y la influencia del imperialismo británico en ella. De hecho, en varios artículos de *Qué*, prácticamente transcribe de modo literal varias páginas de la publicación anterior, como por ejemplo los tres casos en los que para él el silenciamiento de la prensa evidenció el accionar británico para predeterminar conductas: el caso de Ricardo Rojas y *La restauración nacionalista*, el fenómeno semejante respecto del silenciamiento de la prensa al publicar Rodolfo y Julio Irazusta *La Argentina y el imperialismo británico*, y la misma operación cuando a través de un Manifiesto la Federación Universitaria Argentina en 1939 proclamaba su voluntad de permanecer apartada de la contienda europea. Concluye categóricamente afirmando que cada vez que se escribió para denunciar la hegemonía británica, nada de todo esto llegó finalmente al público lector.

Independientemente de la veracidad de estos datos, la imagen de la conspiración se vuelve evidente. Al referirse con duras críticas a la lectura de socialistas y comunistas acerca del rol de EEUU y de Inglaterra, parte de presuponer que los motivos por cuales estas corrientes realizaron tal lectura se vinculan con una suerte de trabajo adrede, casi de inteligencia, a favor del

imperialismo británico, y no con razones o limitaciones políticas y coyunturales⁵.

Es decir, la misma interpretación a modo de fuerza oculta y pujante para caracterizar el accionar de los ingleses, parece también motorizarse para la interpretación de una supuesta y constante propaganda en contra del imperialismo yanqui y un silencio cómplice que ampararía al británico. Más aún: al utilizar el mismo esquema que en los años 30 y no atender a las nuevas condiciones económicas, la intromisión norteamericana en los 50 para Scalabrini Ortiz sólo se explica como fachada de una penetración aún más agresiva del mismo imperialismo británico.

Al respecto, como expresión de ciertos debates sobre el asunto, es interesante el planteo de Ernesto Laclau (h) en la revista *Los libros* (1970). Bajo el título “El nacionalismo popular”, propone una lectura sobre esta corriente centrándose en el análisis del libro de Scalabrini Ortiz, *Bases para la reconstrucción nacional*, una recopilación de sus artículos periodísticos publicados entre 1955 y 1958, incluidos los de la revista *Qué*.

Discute la afirmación de Scalabrini Ortiz acerca del restablecimiento del predominio inglés a partir del golpe de 1955. Considera acertados los argumentos que lo llevaron a él y a F.O.R.J.A. a denunciar el imperialismo británico como hegemónico en Argentina durante los años 30, pero le resulta ridículo que se sostenga el mismo planteo en los 50. No obstante, piensa que el origen de este error reside en la concepción limitada que el nacionalismo popular ya tenía en los 30 respecto de la dominación imperialista⁶.

⁵ Ver revista *Qué* n° 119, febrero de 1957, en Jaramillo 1, 2007. Allí Scalabrini Ortiz cita comentarios de José Ingenieros en *Renovación* de mayo de 1925. Cuestiona que el socialista afirme que el peligro principal proviene de Wall Street y que al enumerar otros estados capitalistas extranjeros pase por alto a Gran Bretaña. En este artículo también discute el insistente ataque del comunismo, aún en los 50, a EEUU, y su injustificado respeto hacia los británicos.

⁶ Es interesante destacar la concepción que el mismo Scalabrini Ortiz explicita en el n° 187 de *Qué* acerca de la categoría de imperialismo. Repasarla quizás ayude a pensar algunas de las razones de su insistencia sobre la hegemonía de Inglaterra: “la operación estratégica que se denomina imperialismo, es decir, dominación pacífica e invisible de una nación por otra, es una operación de lazos tan tenuous y variados, pero tan bien trenzados, que es difícil escapar de su malla casi inconsútil. [...] El imperialismo -hasta en su trama más compleja y refinada- no es una operación estrictamente contemporánea ni es una característica típica del régimen capitalista. Los marxistas utilizaron el tema para su propaganda, pero nunca llevaron el análisis



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En efecto, Laclau cuestiona que esta corriente, desde su fundación, confundiera la lucha antiimperialista con la lucha por la industrialización. Esta actitud tal vez haya sido adecuada cuando Inglaterra todavía era dominante en el país, ya que en ese caso el capital extranjero no se convertía en industrias sino en comercio, servicios y finanzas. Por ello, señala entonces que el error se hace evidente cuando la situación imperialista mundial cambia, considerablemente, luego de la segunda posguerra, y la realidad, en consecuencia, ya no resiste tal esquema, pues las fusiones del capital crecen, como así también las inversiones norteamericanas en América Latina en su conjunto. Afirma, concluyente, que “la posibilidad de resurgimiento de un imperialismo británico agresivo se torna, de más en más, una ficción” (17), y agrega, como dato esencial, que las inversiones de los EEUU ya “no se dirigen primordialmente hacia los rubros que tradicionalmente habían constituido el área de inversiones británicas, sino a monopolizar el sector industrial que los países latinoamericanos habían constituido de forma autónoma en la etapa de sustitución de importaciones” (17).

El predominio político y económico inglés, que habría imperado en los años 30, no parece ser tal en los 50, o al menos la discusión sobre ello es innegable. Ciertamente la realidad mundial cambiaba y en Argentina había ecos de tales transformaciones. Algunos ejemplos: en 1956, en efecto, el gobierno encabezado por Aramburu solicitó el ingreso de Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, profundizando, pues, una política exterior pro norteamericana, con el agregado, además, de la firma de una serie de acuerdos militares con los EEUU.

Scalabrini Ortiz, aun en esta nueva coyuntura, continuó casi obsesivamente con los mismos argumentos de denuncia hacia el imperialismo

más allá de la materia económica, que es el objeto final del imperialismo, pero no dan ni idea siquiera de la complicada estructura del imperialismo. Por eso, si se juzga sólo a través de los números, se arriba a conclusiones absurdas y contrarias a la verdad de los hechos. Si los números realmente reflejaran la integridad de una vida nacional, en la República Argentina la voluntad norteamericana tendría una primacía que está muy lejos de haber alcanzado” (Jaramillo 2, 2007: 280). Luego adjunta el gráfico donde los números ubican a EEUU primero en la tabla de inversiones extranjeras en Argentina, pero insiste que aún así son las decisiones británicas las que repercuten principal y profundamente en el país.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

británico. Inglaterra siguió representado la manifestación del accionar más oscuro y agresivo del imperialismo económico, continuó ubicada como el adversario y responsable principal del falseamiento, y Scalabrini Ortiz, el portavoz de la verdad oculta, como el garante de su desenmascaramiento, sea cual sea el precio.

Señaló saber que jugaba “con el percutor de una bomba mortífera”, pero con la convicción de que así debe ser: “estoy en mi trinchera y cumplo con mi deber.” (1: 93). Restando importancia a las condiciones de posibilidad de un triunfo o una derrota, convirtió su tribuna en un verdadero campo de batalla, sin más armas que su arrojo:

No tengo más armas que mi voluntad y mi deseo de ser útil a mis conciudadanos. No tengo imperio sobre nadie más que sobre mí mismo. Siento el imperativo de sancionar a quienes por debilidad, flojedad o ignorancia causaron tan tremendos males al país (1: 296).

Y con extraño optimismo llegó a señalar:

Un verdadero demonio ha sido desencadenado. Para no alarmarnos, recordemos que los ángeles -que según Santo Tomás no tenían y no tienen más armas que la inteligencia y la voluntad- supieron derrotar a todos los demonios y hundirlos en las profundidades del infierno (1: 99).

Si la falsedad tomó el lugar de lo verdadero, existe un adversario de la auténtica verdad que puede traducirse como enemigo del bien o de la nación. Aquel que lo denuncia no pertenece al mundo de la mentira, no es parte de ese mundo en el que parecen estar inmersos todos aquellos que no ven al gran oponente histórico, Inglaterra, actuar incluso desde la invisibilidad de las sombras. Por lo tanto, la batalla se convierte en un verdadero drama en el cual el antagonista, como encarnación del mal, se perpetúa y metamorfosea en un accionar impalpable, oculto y perturbador; un contrincante a medida para un *escritor o héroe panfletario* resistente que cautela inalterablemente el bien y la verdad.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Bibliografía

Angenot, Marc. *La parole pamphlétaire*. París: Payot, 1982.

Jaramillo, Ana (comp.). *Forjando una Nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*, Vols. 1 y 2. Bs. As: Universidad de Lanús, 2007.

Laclau, Ernesto. "El nacionalismo popular". *Los libros*. Año I. nº 8 (1970): 16-17.

Lukács, György. *Teoría de la novela*. Bs As: Godot, 2010.

Scalabrini Ortiz, Raúl. *Política británica en el Río de la Plata*. Barcelona: Plus Ultra, 2001.

------. *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Bs. As: Lancelot, 2006.

Spinelli, Elena. "Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del 'frondizismo'" en Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*. Rosario. Prohistoria, 2007. pp. 219-242.